

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

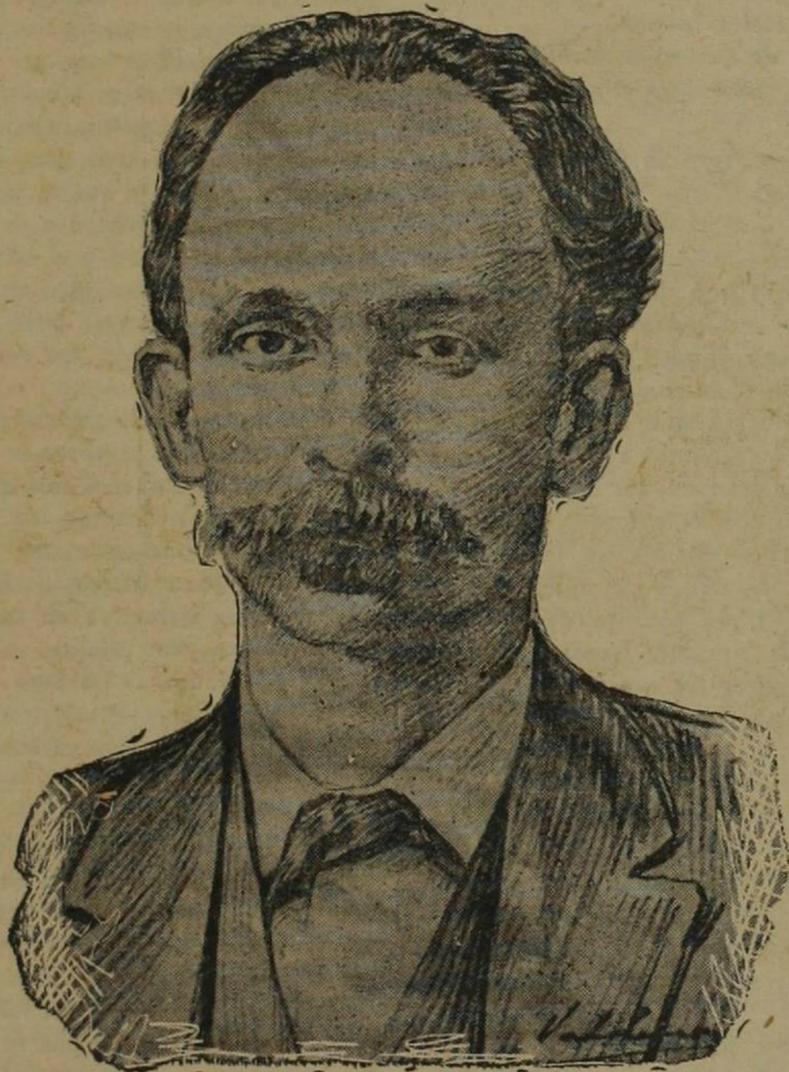
Tomo XLV

San José, Costa Rica

1949 Jueves 10 de Diciembre

No. 24

Año XXX — No. 1099



José Martí

Poemas desconocidos de MARTÍ

Por Rafael Heliodoro VALLE

(En Rep. Amer.)

Como un bólido al pasar por el ancho cielo estremecido, así pasó José Martí por la tierra mexicana. Su presencia coincidió con uno de los movimientos literarios más renovadores en América, alternando con hombres de letras y poetas de la más elevada significación: Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano, Justo Sierra, Manuel Gutiérrez Nájera, José Peón Contreras y otros más que le salieron al encuentro con la amistad para toda la vida, la comprensión íntegra, la atmósfera en que necesitaba respirar su vocación literaria y definir su propio acento.

Martí se identificó en tal forma a la historia literaria de México, que sólo pudo tener entre sus émulos a su compatriota José María Heredia, el poeta de la *Oda al Niágara*, que dejó profunda huella en México, porque fué maestro, juez, periodista y hasta secretario particular del Presidente Santa Anna. También Martí fué periodista y de los mejores, de los que usan la inteligencia y la cultura para construir con palabras hermosas un vasto edificio de ideas. Está por eso identificado a los anales del periodismo mexicano, como quedaron

Bello y Sarmiento unidos al de Chile y Federico Proaño al de Centro América. Fué la suya una influencia bienhechora, porque definió sus calidades de escritor, su curiosidad irrefrenable que le condujo a todos los senderos de la inquietud constructiva. Irradiaba en la conversación, se desparramaba lo mismo en el editorial que en la gaceta, en la crónica parlamentaria, en el reportaje sonriente; y era capaz de entregar todo el material de *Revista Universal* —este era el nombre del diario que fundó un general que fué amigo y mecenas de los escritores, don José Vicente Villada— pues conocía la técnica del publicista porque estaba familiarizado con la redacción del aviso al anunciar, por ejemplo, el mejor paraguas: "En una tarde lluviosa..." Porque Martí tenía tiempo para todo; para leer intensamente, comentar el último libro, escribir el madrigal de ensaje, trazar el boceto de un drama, llevar la serenata a una novia, a una de tantas muchachas que seducía con sólo el encanto de su voz insular, como si entre ella palpitaran las brisas de las palmeras tutelares y ensayó también para el teatro, dejando una producción que lle-

va el título de *Amor con amor se paga*, que fué estrenada en el Teatro Principal de la ciudad de México en 1876, gracias al entusiasmo de su amigo el notable actor Enrique Guasp de Pérís. El 12 de febrero de aquel año, por invitación de Roberto Esteva se reunieron en dicho teatro José Peón Contreras, Martí y Gustavo Baz, "todos autores dramáticos cuyas obras se han representado en los teatros de México", según la crónica de *El Eco de Ambos Mundos* (29 de febrero) a proposición de Martí fueron elegidos por unanimidad para socios de la nueva agrupación, Justo Sierra —sol naciente en el cielo literario— y tres periodistas: Telésforo García —gran amigo de Emilio Castelar—, Casimiro Collado y Anselmo de la Portilla. "El señor Martí expresó que el interés de los empresarios era la mejor norma para la admisión de las obras" Martí y Baz fueron elegidos secretarios y así quedó instalada la Sociedad Alarcón. Poco después Martí renunció como miembro de la Sociedad Gorostiza (este nombre corresponde al de uno de los primeros dramaturgos mexicanos), así como Baz, Peón Contreras, Rosas Moreno y Esteva. Había sido postulado para figurar en ella por los señores Altamirano y Juan de Dios Peza —"tuve honra, y la guardé en el alma, de ser aceptado unánimemente"—; pero renunció el 8 de febrero por considerar que su nombramiento era "vicioso por una postulación que, en la parte que cabe al señor Altamirano no puede aceptar".

El beneficio del actor Enrique Guasp Pérís fué el 26 de enero. Martí escribió para él unos cuartetos en su álbum, que insertó el 26 *El Eco de Ambos Mundos*. Estos versos, que hasta hoy han desconocido los numerosos investigadores martianos, no figuran en las *Obras Completas* de Martí, y aunque no podrían figurar en una antología, son los primeros balbuceos de un poeta que, si se expresó en verso, logró realizaciones sublimes en el mundo poético de la prosa. Al hacer la arqueología literaria de un escritor es preciso que tome en cuenta la crítica los extractos en que la rica cerámica viene apareciendo con sus matices peculiares, sus grecas, sus símbolos. Es verdad que todo escritor que ha logrado definir su vocación y ganado renombre, tuvo tanteos, muchas veces deplorables, verdaderas caídas que al ser contempladas por la crítica, pueden hasta dar motivo a los bufones para que suelten la carcajada; pero se trata de testimonios que no deben desdeñarse para poder apreciar el ímpetu inicial, la línea que se define en la plenitud de la obra. De ahí que estos versos sin nombre que Martí dedicó a su amigo Guasp de Pérís, deben ser conocidos en su primordial exactitud. He aquí su texto:

*Surcando el mar, pidiendo a las inquietas
Olas del Golfo, espacio y albedrío —
Al par llegamos, tú con tus poetas,
Yo con el mal de un alma en el vacío.*